

C.E.N.A.  
913  
P762a  
C.R.





2346

SECRETARIA DE FOMENTO.

---

# ANTIGÜEDADES

DE

# COSTA RICA

POR EL

DR. H. POLAKOWSKY,

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA "VEREIN FÜR ERDKUNDE"  
DE DRESDE Y DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE  
GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA.

---

Páginas sacadas de los Anales del Museo Nacional.

---

San José.

Tipografía Nacional.

1890.





# ANTIGÜEDADES DE COSTA RICA

POR EL

Dr. H. POLAKOWSKY,

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA "VEREIN FÜR ERDKUNDE" DE DRESDE, Y DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA.

*Traducido de la "Festschrift zur Jubelfeier des 25 jährigen Bestehens des Vereins für Erdkunde zu Dresden."*

—:O:—

Hasta el presente se había considerado á Costa Rica como un país donde las antigüedades arqueológicas eran muy escasas. En las sepulturas indígenas sólo se habían encontrado algunas vasijas más ó menos bien conservadas de arcilla roja ó amarillenta, de forma esférica, con dos pequeñas asas y tres pies para sostenerlas. Con menos frecuencia se habían sacado á luz una que otra figura humana, sumamente rudimentaria, de arcilla roja quemada ó de pórfiro traquíptico, de las cuales hay abundantes ejemplares en la colección del señor Cónsul don Federico Lahmann, existente en el Museo de Bremen, bajo el nombre de *Colección de la Ciudad, para el estudio de la Historia Natural y Etnografía*, \*) en la cual también se encuentran algunos metates (metlatl) ó piedras de moler muy semejantes á las que usa el pueblo centroamericano para moler el maíz para las *tortillas*.

Durante mi permanencia en Costa Rica don F. Lahmann era la única persona que se ocupaba en coleccionar estos objetos y éste lo hacía no para estudios sino puramente por especulación. También con igual motivo, el jardinero alemán Carmiol consiguió gran cantidad de estos objetos, de los peones que se ocupaban en los trabajos del ferrocarril al Limón. Muy extraño me pareció entonces (1875 y 76), que estaba dedicado completamente al estudio de la Flora de Costa Rica, observar que en los 400 objetos de que se componía la colección de Carmiol, no hubiese uno solo exactamente igual á otro, lo cual también se ha notado ya por los estudiosos en las ricas colecciones de vasos peruanos de los museos de Madrid y Berlín. La colección de Carmiol según se me ha informado se halla actualmente en Wáshington.

De los recientes descubrimientos arqueológicos de Costa Rica tuve noticia hasta el año de 1883. En 1878 el Dr. Bernardo Augusto Thiel llegó á

\*) Véase el estudio de Strebel en "Abhandlungen des Naturwissenschaftl. Vereins zu Bremen." VIII. 1884, f. 233, con quince planchas. Muchas de las figuras de barro que se encuentran en esta colección son semejantes ó iguales á las de la colección del señor Troyo, pero los objetos de piedra y de oro son muy diferentes. Véase también el trabajo del señor H. Fischer en los mencionados "Abhandlungen" tom o VII.



Costa Rica: en 1880 fué nombrado Obispo del país, y pronto tuve el gusto de establecer muy activa correspondencia con este príncipe de la Iglesia, que toma gran interés en los estudios etnológicos, lingüísticos, y en el de las ciencias naturales. En los años de 1881 y 84 hizo el Obispo Thiel varios viajes, y tuvo la amabilidad de comunicarme el resultado de algunas de sus observaciones, poco tiempo después de su regreso á la capital de Costa Rica. \*) En el estudio publicado, en los *Mitteilungen* de 1885 anoté la mayor parte de los datos que obtuve del señor Obispo Thiel sobre los descubrimientos arqueológicos que me comunicó por correspondencia epistolar.

Casi al mismo tiempo, en 1882, principió el más rico comerciante y hacendado de Cartago, don José Ramón R. Troyo, á formar su colección de objetos arqueológicos. Hasta á fines del año de 1884 tuve conocimiento de la existencia de esta rica y preciosa colección, por la noticia que de ella publicó la Gaceta Oficial de Costa Rica, y poco tiempo después por la carta que de la ciudad de Panamá tuvo la bondad de dirigirme el señor Obispo Thiel: ambas comunicaciones no abundan en datos, pero en seguida recibí más copiosos informes.

Por lo referente á la colección del señor Obispo Thiel, debo decir que la mayor parte de ella se compone de armas y utensilios domésticos de los guatusos, y de objetos de piedra y de oro procedentes de la península de Nicoya. El señor Obispo tuvo también la amabilidad de remitirme una fotografía de un grupo de indios guatusos. He reservado para después la publicación de las notas etnológicas y observaciones que se han hecho sobre esta interesante tribu de los guatusos, que hasta el año de 1882 conservó sus costumbres primitivas, utensilios, &, y que pronto la civilización habrá invadido perdiendo la etnología tan preciosos datos.

Con fecha 3 de noviembre de 1885, me escribió el señor Obispo: "He leído con mucho interés el artículo de usted, denominado *El Dorado*. \*\*) Yo mismo poseo varias figuras de oro semejantes á los dibujos de su estudio; del águila grande, por ejemplo (pág. 808) poseo un ejemplar, aunque algo diferente. De los signos en las rocas sólo tengo hasta ahora 4 en mi colección, 2 corresponden á Costa Rica y 2 al Estado de Panamá. Con el tiempo, cuando merezcan los honores de la publicación, tal vez podamos averiguar el significado de estos signos."

Del 15 de setiembre al 15 de octubre de 1886, se llevó á efecto una Exposición de productos en San José de Costa Rica. En el Catálogo oficial de esta Exposición \*\*\*) observé con gran sorpresa mía, en la sección arqueológica, que se habían exhibido: 1302 vasijas de arcilla (utensilios de los aborígenes); 163 figuras grandes y pequeñas de piedra; 7 "plataformas de piedra, con jeroglíficos"; 68 planchas delgadas, de piedra, con figuras; 3 bolas grandes de piedra y muchas pequeñas; una gran plancha de piedra, denominada "piedra de sacrificios" (véase la fig. 3); 62 cuchillos de piedra; 5 planchas de oro; 68 objetos grandes y pequeños también de oro; &.—Este Catálogo llegó

\*) Véase en los *Mitteilungen* de Pétermann, año de 1883, pág. 300 y ss., el artículo denominado: *Der Bischof von Costa Rica bei den Chirripó-Indianern*. También el otro artículo: *Die neuesten Reisen zur Durchforschung von Costa Rica. Petermanns Mitteilungen* 1885, pág. 214 y ss.

\*\*) En *Westerm. Illustr. Dtsch. Monatsh.* LVIII. 348 (set. 1885) pág. 801 y ss. *Popul. Bearbtg. von* Liborio Zerda, *El Dorado*. Bogotá, 1882.

\*\*\*) Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de setiembre de 1886. Redactado de orden de Gobierno, por la Dirección General de Estadística. San José. Imprenta Nacional.



á mis manos á fines de 1886. Comunicué inmediatamente su importante contenido al Dr. A. Bastian, y poco tiempo después le remití un ejemplar del catálogo, y comencé inmediatamente—en parte por mi propio interés y en parte animado por Bastian—á estudiar los objetos costarricenses, y traté de obtener por lo menos la parte numerosa de los duplicados de la “Colección Troyo” para el Museo de Berlín. Con esta intención he trabajado hasta hace poco y he tenido al Prof. A. Bastian al corriente, hasta los últimos meses, de la correspondencia y negociaciones que con esta mira he entablado con los correspondientes costarricenses.

En enero de 1887 escribí á don Ramón R. Troyo, suplicándole me diese más detallados informes de su colección arqueológica. Obtuve como respuesta, con fecha 18 de mayo, junto con su carta, 12 fotografías con la representación de los anaqueles en que fueron exhibidos los objetos, en la Exposición Nacional de Costa Rica. Más tarde recibí ejemplares duplicados de las mismas fotografías que puse á disposición del Prof. Bastian.

El señor Troyo me decía en su carta lo siguiente: “La mayor parte de los objetos y curiosidades de la colección han sido encontrados en un lugar llamado *Aguacaliente*, situado como á media legua de distancia de la ciudad de Cartago \*). . . . .” Los objetos han sido encontrados, en efecto, en una valiosa hacienda de café perteneciente al señor Troyo. “En esta propiedad se hallaba un cementerio general de indígenas, llamado antiguamente *Pura-pura*, nombre de la antigua capital de la provincia del Huarco. Comprende el cementerio como 40 manzanas, lo cual comprueba que hubo aquí una gran población de indios. Las sepulturas se encuentran de 60 á 70 centímetros de profundidad, formadas de lajas. Al pie de estas sepulturas se encuentran los objetos de piedra, y donde reposaba la cabeza de los difuntos se hallan las joyas de oro. Estas sepulturas tienen el lado de la cabeza invariablemente hacia el Oeste, como lo comprueban las calaveras que se han desenterrado. No se ha podido averiguar cuántos años cuenta de antigüedad este inmenso cementerio, pues mucho antes de la conquista por los españoles había ya desaparecido; ni se puede asegurar que estos indios se trasladaran á otros lugares, pues los indios existentes en Costa Rica ni tienen las costumbres de aquéllos ni demuestran la menor habilidad. Los indios actuales no tienen absolutamente idea de los objetos que fabricaban sus antepasados, pues han venido degenerando poco á poco.”

“Se han encontrado algunas piedras verdes, de gran dureza, perfectamente pulidas y afiladas, que por lo general se cree que proceden de China, de donde talvez en tiempos muy remotos han sido importadas.”

“Es de admirar la habilidad con que los indios pulían la piedra y trabajaban los metales, no habiéndose encontrado hasta ahora ningún instrumento cortante ni utensilio alguno con que trabajaran tan preciosos objetos.”

“Entre los trabajos de granito (?) se encuentran varias figuras y dibujos, algunos de los cuales han sido esculpidos con gran primor. La mayoría de las figuras representan bustos humanos; entre las representaciones de animales se encuentran: águilas, sapos, dragones y varias figuras mitológicas.”

“En las piezas de arcilla hay gran cantidad de vasos, de muy variadas formas; muchos de ellos están completamente barnizados, y á pesar de su gran antigüedad, conservan el barníz y los colores como si hubiesen

---

\*) Para más detalles de este lugar, véanse: *Health for All*, San José de C. R. 1887, y la obra de W. Marr, *Reise nach Zentral Amerika*. Tomo II, pág. 165.



sido fabricados recientemente. También hacían estos antiguos indios varios objetos extraños de huesos de animales."

"Los demás objetos proceden de un lugar llamado "El Guayabo" perteneciente á la jurisdicción de Turrialba. Se cree generalmente que aquí existió una gran población que ya había decaído muchísimo al tiempo de la conquista por los españoles; y es muy probable que haya habido en este lugar un centro de civilización más adelantada que los demás, á juzgar por la posición topográfica de la localidad, y por haberse encontrado en el citado lugar los objetos más notables por su pulimento y manufactura. Por las fotografías remitidas podrá notar que varias piedras grandes, llamadas de sacrificios, tienen figuras talladas con tanto arte que tal vez hoy día no se podrían copiar \*). En este lugar se han encontrado también varias mesas de piedra, adornadas con mil caprichosos ornamentos y extrañas figuras \*\*).

"Se halla situado el mencionado lugar como á 9 leguas de la ciudad de Cartago. Hoy no se encuentran aquí más que grandes prados, dedicados á la engorda de ganado, pero el valle es sumamente pintoresco."

"Según la tradición histórica, cuando el primer gobernador y conquistador de Cartago penetró por este lado del país, ya no existía esta población, pues los lugares de que se hace mención, son de reciente descubrimiento y no se asemejan en nada al de que hace mérito la historia de la conquista. El lugar descubierto por Gutiérrez estaba situado en la provincia de *Suerre*. Diego de Gutiérrez exigía una. . . de oro de los anturales \*\*\*); pero como aumentaba mensualmente la cantidad, los indios no quisieron soportar por más tiempo las exigencias del Gobernador, se sublevaron y le hicieron tragar oro fundido para que apagara la sed que le devoraba."

"Los objetos más importantes que contiene mi colección no están duplicados: mi Museo, como yo la llamo, contiene como 3000 objetos, y son éstos de arcilla, piedra y oro; de algunos de ellos hay duplicados. El oro no se encuentra en gran cantidad: rara vez se hallan objetos de este metal en las sepulturas. Tengo en mi poder un antiguo mapa de las tribus de aborígenes costarricenses, levantado por don José M<sup>a</sup>. Figueroa, que demuestra las divisiones antiguas del territorio antes de la conquista."

Al contestar esta carta le supliqué se sirviera darme datos más precisos sobre la colección de los objetos encontrados, pues por las fotografías me era difícil examinarlos ó reconocerlos. El señor Troyo en contestación de fecha 6 de agosto de 1887, me dice lo siguiente: "Requeriría un inmenso trabajo el dar á U. una descripción exacta de todos los objetos que conservo. Por esta razón me limitaré á consignar aquí algunas ligeras apuntaciones, que puedan explicarle los objetos fotografiados, cuya agrupación no les permite distinguirse con claridad. . . ." "Como las antigüedades de los aborígenes parecen ser las que más han despertado la curiosidad del Dr. don Adolfo Bastian, concretaré mis observaciones á hacer una corta reseña de lo que he podido averiguar referente á las sepulturas de los indios."

"Los objetos desenterrados pueden clasificarse en tres divisiones, esto

\*) Una de estas piedras de sacrificios, es la que va marcada en la plancha de grabados, que acompaña este folleto, con el número 3. El grabado es copia de una fotografía que debo á la atención del señor don Anast. Alfaro, director del Museo Nacional de Costa Rica.

\*\*). La figura número 1 demuestra una de estas mesas, copiada de una fotografía remitida también por don A. Alfaro.

\*\*\*). Hay una palabra que no he podido descifrar.



es, en joyas de oro, figuras y utensilios de piedra, y vasijas de alfarería ó arcilla.”

“Los objetos de oro son como 140: estos representan figuras humanas, leones, dragones, ranas, cascabeles, patenas y gran cantidad de objetos raros. El oro es de muy buena calidad y las figuras están bastante bien trabajadas.”

“La colección de objetos de piedra es grande y muy variada: contiene como 400 piezas. El objeto más valioso es á mi juicio la piedra llamada de sacrificios, que tiene 1.87 m. de largo y en su extremo inferior 0.66 m. de ancho \*); no es muy gruesa, pero es cóncava y tiene 5 figuras de bulto en la parte superior, y 10 de relive en cada uno de los costados. Dos de las figuras de bulto tienen cabeza de buho, las otras tres son calaveras humanas. Las figuras de los lados representan leones echados \*\*). La espalda de la piedra está completamente lisa. También se han encontrado pedazos de piedras semejantes, con interesantes figuras de relieve.”

“Tengo además 7 mesas redondas, cada una de una sola piedra, de las cuales, la más grande (véase la plancha, fig. 1) tiene de alto 0.40 m., y de diámetro 0.75 m. La más chica de estas mesas tiene 0.15 m. de alto y 0.25 m. de diámetro. Las otras cinco son de dimensiones proporcionales; la superficie de todas estas mesas es cóncava, y todas tienen un borde en la circunferencia con cabezas de mono y columnas sencillas. (Como está representada una en la fig. 1.) La base ó pedestal de todas ellas es también circular. El trabajo de las dichas mesas es muy fino, y están muy bien pulimentadas; aun hoy, un trabajo semejante al presente, desde el punto de vista técnico, sería considerado como una obra excelente.”

“Las figuras que representan al hombre no demuestran tanta habilidad ni adelanto artístico; sin embargo, la variedad de formas y de posiciones es muy grande: hay como 100 de éstas, desde 8 hasta 80 centímetros de elevación; las que están en cuclillas tienen una altura de 0.08 á 0.15 m. También hay una figura de relieve, que mide 1.50 m. de alto; muchas cabezas, tanto humanas como de animales desconocidos, han sido descubiertas. En las cabezas humanas están representadas varias razas, inclusive la mogólica, que puede distinguirse á primera vista (véase la plancha, fig. 2). Numerosas piedras de moler maíz, de 0.88 m. de largo por 0.44 de ancho y de 0.10 á 0.15 m. de alto abundan en la colección. Es de admirar la gran variedad de formas que presentan estas piedras, pues las hay circulares, cuadradas, lisas, cóncavas ó bien completamente planas, y adornadas con caprichosas figuras.”

“Corresponden además á esta parte de la colección algunos banquillos y siete bolas de piedra matemáticamente redondeadas, que probablemente usaban los naturales para su diversión, pues muy cerca del lugar donde fueron encontradas se halla un patio que debió servir para jugar á las bolas. Debo no obstante observar que la más grande de estas bolas pesa 25 libras y por consiguiente, creo que no les sería muy fácil arrojarlas.”

“Entre las piedras finas se encuentran 25 cuchillos de un color verdoso y negro, gran cantidad de hachitas de piedra, de la forma común, amuletos, collares, &.”

“La vajilla de arcilla forma la mayor parte de mi colección: poseo como 3000 objetos, desde 0.05 hasta 0.27 m. de alto. Muy difícil sería hacer una descripción de ellos, pues los hay en forma de tinajas, vasos, platos, lebrí-

\*) En el catálogo mencionado antes se nos dice que la longitud de este monolito es de 2.00 m.

\*\*). Esta observación parece demostrar que es otra piedra de la que se trata, y no la del grabado que se acompaña bajo el n<sup>o</sup>3.





llos, & &. También la calidad de arcilla que usaban para su fabricación es muy variada, y el trabajo generalmente esmerado. Algunas presentan tan bellas formas, que creo sería imposible mejorarlas hoy día. . . . .” “Tengo también tres calaveras extraídas de los entierros, una de ellas en buen estado de conservación.”

“Creo como usted, á juzgar por estos restos arqueológicos, que deben de haber pertenecido á una sociedad mucho más adelantada en la civilización que las tribus que encontraron los españoles á su llegada á América.”

Aquí concluye la carta del señor Troyo, que me es grato publicar, para dar á conocer al mundo científico la actividad de este hombre en tan meritoria tarea. Al llegar mi respuesta á esta segunda carta á Costa Rica, el señor Troyo se hallaba gravemente enfermo. El 1º de noviembre de 1887 murió el señor Troyo \*). Por el informe que don Anastasio Alfaro, director del Museo Nacional en San José, dirige al Secretario de Fomento, con fecha 1º de diciembre de 1887, he visto con placer que toda la colección de antigüedades del señor Troyo, la donó poco antes de su muerte al Museo Nacional de San José. Dice el señor Alfaro en su informe, \*\*) que el llamado Museo Troyo se compone de más de 3500 objetos de los indígenas, y que no entra en detalles porque en Alemania profesores competentes, que han reconocido la importancia de la colección del señor Troyo, harán una reseña de ella. Con este motivo escribí al señor Alfaro, que un estudio concienzudo de esta colección sólo podría hacerse remitiendo por lo menos una parte de los objetos duplicados á Alemania para su examen. Hasta entonces no tenía en mi posesión cuatro hermosas fotografías, tres de las cuales las reproduzco grabadas en la plancha que acompaña á esta reseña, para que el lector pueda juzgar de su mérito y tener una idea exacta de tan importantes objetos. La cuarta plancha representa los objetos más importantes de oro; esta plancha muestra del modo más patente la importancia de estos descubrimientos; dichos objetos han sido reproducidos, por desgracia, muy en miniatura en la fotografía. En cuanto reciba más datos sobre esta colección de Troyo y obtenga un buen surtido de fotografías de los objetos más importantes, pienso dedicarme con la ayuda de la rica colección de Bremen á hacer un estudio serio de las antigüedades de Costa Rica, para ver si se obtiene el hilo de donde procedían sus antiguos habitantes.

Como trabajos precursores y de mérito, no sólo me serán de gran utilidad los estudios de Fischer y Strebel sobre la colección de Bremen, sino también los importantes trabajos del Dr. A. v. Frantzius denominados: *Über die Eingeborenen von Costa Rica* \*\*\*).

No entraré en más pormenores sobre el origen y naturaleza de las tribus que habitaron la parte central de Costa Rica, tal cual las encontraron los españoles en las primeras invasiones; sin embargo, creo que podré hacer un estudio sobre tan interesante tema, en cuanto pueda procurarme el material necesario. Pero antes de concluir, manifestaré mi parecer de que la residencia de las tribus de Coiba y Cueva, cuyos preciosos trabajos han sido tan admirados, especialmente por C. H. Berendt \*\*\*\*) se extendían hasta las altiplanicies costarricenses.

\* y La Gaceta Oficial de Costa Rica, n.º 107 de 4 de noviembre de 1887, hace honrosa mención de sus méritos.

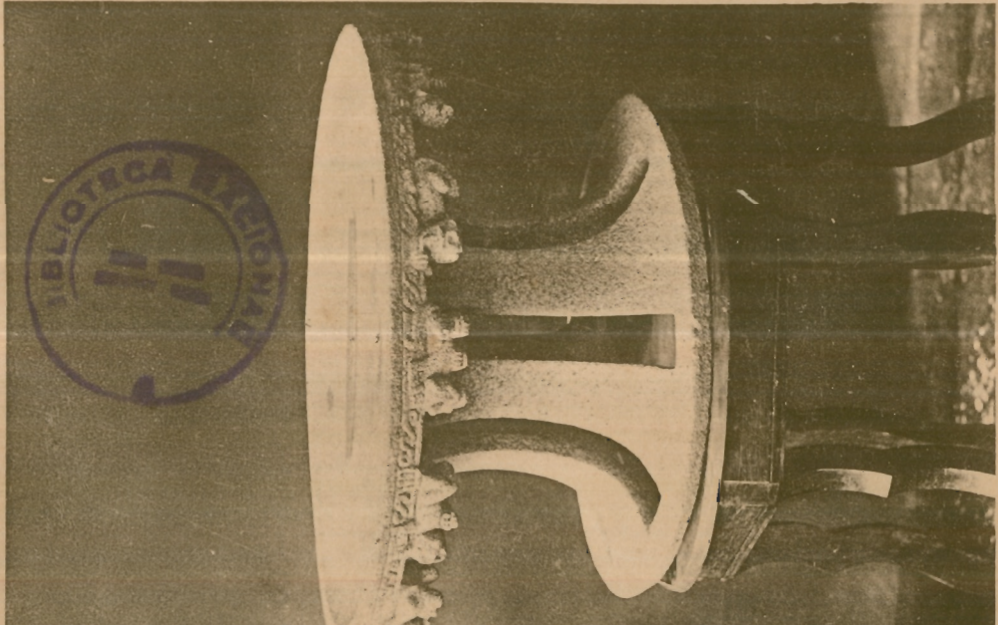
\*\*). Gaceta Oficial de C. R., 3 de dic. de 1887.

\*\*\*). Archiv für Anthropologie IV. 1870, pag. 93 y ss.

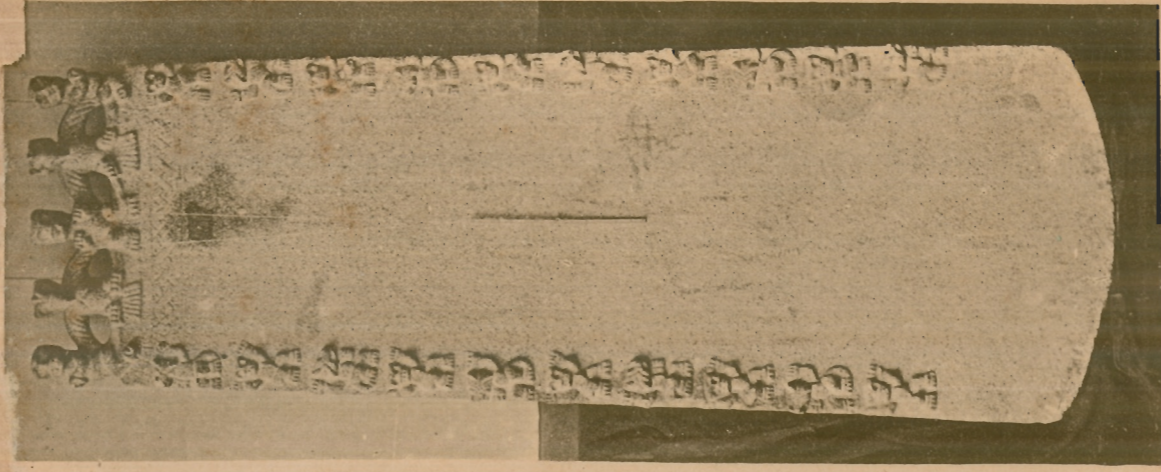
\*\*\*\*). Véase el Journ. of the Americ. Geograph. Society. VIII. (1876) pag. 141 y ss.



I.

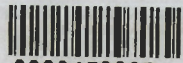


II.



Anales del Museo Nacional de Costa Rica. Tom II.





0000150097